

COMPRENSIÓN LECTORA

EN EL JARDÍN BOTÁNICO

Aquella tarde habíamos repasado una lección de botánica que me había puesto los pelos de punta: la lección de las plantas carnívoras. Hacía calor y yo estaba amodorrada. Eso de carnívoro sonaba en mis oídos como los relatos de los antropófagos que se comen a la gente cruda.

- La "Drosera" es una planta que devora... -decía la señorita Celia, allá a lo lejos frente al encerado.

La profesora había pintado en la pizarra una gran planta con flores rojas que parecían las bocas de un dragón insaciable.

- Y aquí tenéis la "Dionaea muscipula".

Yo veía entre sueños una flor llena de colmillos con unos ojos feroces que me miraban fijamente. ¡Pobres mariposas, pobres abejas, pobres abejorros! ¿Quién se puede fiar de una simple flor? Yo pensé: "¿Y si mi mamá tiene entre los geranios una "Drosera rotundifolia"? ¡Vaya nombrecito! Estoy regando con la regadera y... ¡ñac!, un mordisco. Lo mejor es conocer bien la planta, saber cómo es, estudiarla en su salsa, no confundirla".

Al salir del colegio entré en el jardín botánico. Estaba cerca de casa, pero nunca me había picado la curiosidad de pasar y recorrerlo con detenimiento. Había cartelitos con el nombre de cada planta, cartelitos en latín que me parecían indescifrables.

-¿Sabe usted donde está la "Drosera"? -pregunté a un señor con gafas y bastón, con pinta de sabio.

- Allí, allí, niña: es roja. Está al lado de aquel eucalipto.

Me acerqué con cuidado, temblorosa, casi de puntillas. En un cartelito amarillo clavado en un palito ponía "Drosera rotundifolia". ¡Qué importancia me dará mañana cuando diga que estuve en el jardín botánico viendo la "Drosera"! Seguro que la señorita me pondrá un diez.

- ¡Ay, "Drosera"! ¡Ah, ya estás aquí! ¡Y qué ojos más vivarachos tiene y qué colmillos! ¡Atiza!, si tiene orejas.

La "rotundifolia" me miraba con muy malas pulgas. Me acerqué pensando que una planta no puede atacar a un hombre. Debía echarle un trozo de pan; tal vez se aplacaría, pensé. Saqué un trozo de pan, alargué el brazo y ¡ñac!, la planta me dio un mordisco en el brazo.

Eché a correr seguida por aquella horrible planta y no paré hasta llegar a mi casa. No, no; no había ninguna planta tan furibunda entre las macetas de la terraza de mi casa. Era imposible. ¡Caracoles, con las plantas carnívoras! ¿Por qué las dejarán sueltas?

- Profesora -dije a mi señorita al día siguiente-, me ha mordido una "rotundifolia" del jardín botánico.

- Es imposible.

- Sí, sí. Mire el brazo. Era tan fea como la que usted pintó en la pizarra, tenía dientes y dos ojos que echaban chispas.

- ¿Era de color café? -preguntó Rosita, la niña lista de la clase.

- Sí. - Entonces era el perro del jardinero. Tiene muy malas pulgas -afirmó Rosita.

Todos se rieron y empezaron a ladrar en broma hacerme rabiar. Parecían "Droseras rotundifolias".

JUAN MUÑOZ MARTÍN: El libro de los prodigios. Ediciones SM (Adaptación)

Responde a las siguientes preguntas:

1. Explica por qué fue la protagonista al jardín botánico. ¿Qué quería hacer allí?

2. ¿Qué ocurrió en el jardín botánico? ¿Qué creyó la protagonista que había ocurrido?

3. ¿Por qué se rieron de la protagonista sus compañeros de clase?

4. ¿Por qué creía la niña que la señorita le iba a poner un diez?

5. Contesta:

a) ¿Cómo se imaginaba la protagonista, entre sueños, a las plantas carnívoras?

b) ¿Cómo nos describe a lo que encuentra en el jardín botánico junto al cartelito que decía "Drosera rotundifolia"?

6. Sustituye las expresiones en negrita por un sinónimo.

- Me había **puesto los pelos de punta**:
- Me miraba **con muy malas pulgas**:
- Sus ojos **echaban chispas**:

7. ¿Por qué crees que la protagonista dice que la flor parecía un dragón insaciable?

8. Explica si lo que le sucede a la protagonista es un hecho real o fantástico. Explica por qué.

9. ¿Has estado alguna vez en un jardín botánico? Imagina que pudieras visitar el jardín botánico de la historia. ¿Cómo te sentirías? ¿Qué crees que es lo que más te gustaría? ¿Por qué?

10. Imagina que eres la protagonista de la historia y que le escribes una carta a tu mejor amiga contándole lo que has visto allí. ¿Qué le contarías? Puedes empezar así. No te vas a creer lo que voy a contarte.